



El fenómeno estudiantil es aún muy incipiente y su frescura radica en la falta de formalidad y experiencia, pero sin lugar a dudas representa la expresión de un liderazgo alternativo heterogéneo y pluriclasista

Movimientos estudiantiles: profecía de lo posible

Mercedes Pulido de Briceño*

...el naciente movimiento estudiantil se niega a jugar con la oposición clásica. Dispuestos a recibir en sus asambleas a representantes del oficialismo, han enarbolado la más revolucionaria de las ideas, (en ocho años de "confrontación"), la de la reconciliación. Esta bandera lleva implícita una mina contra las raíces del discurso oficial, desmiente el que nos queramos matar, desmiente la tesis de que sin el líder nos destrozáramos entre nosotros, desmiente y desenmascara y ya con eso su mella erosionante, su profecía de lo posible, tiene un peso histórico.

Los movimientos estudiantiles no tumban gobiernos, pero erosionan el discurso oficial y despiertan perspectivas proféticas. Desconciertan en su emergencia y anticipan los cambios que la sociedad vivirá.

En la confrontación social y política que vive el país extrañaba el vacío de la acción estudiantil. En las movilizaciones de la sociedad civil de cualquier orientación se evidenciaba la ausencia de la protesta y abanderamiento universitario. Y ello se hacía más evidente cuando la acción juvenil ha sido eje mitológico del anuncio de malestares y del potencial profundo de las aspiraciones colectivas.

En la historia política venezolana los jóvenes han jugado un rol protagónico desde los seminaristas de 1814 en La Victoria. Es la Universidad Central de Venezuela el punto de efervescencia en la Delpiníada en 1885 y los Yunqueros en 1887 contra Guzmán Blanco, la Sacrada en 1900 contra el Presidente Castro, en 1921 la revuelta conocida como *los tranvías* en la cual muchos fueron a dar a La Rotunda y Jose Rafael Pocaterra divulgó el famoso documento *Un Venezolano en la Decadencia*. La Generación del 28, que fue hito y referencia importante durante el siglo XX, permitió que de ella emergieran los líderes que fundaron la Democracia y la apertura hacia la modernización. A la muerte de Juan Vicente Gómez la juventud se rebela el 14 de febrero de 1936 en reclamo de los derechos políticos y libertades. Entre 1928 y 1936 se gestaron y formaron los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones em-



presariales en cuyos conflictos se suceden diversas movilizaciones hasta 1945. Nuevamente en noviembre de 1957 se inicia la rebelión estudiantil que sustentaría las movilizaciones hasta la salida del Presidente Pérez Jimenez el 23 de enero de 1958. Durante los años sesenta la juventud se manifestó en diferentes formas tanto apoyando la consolidación de la democracia en los diferentes intentos de golpe de Estado, como en los movimientos de subversión guerrillera.

El surgimiento de procesos autónomos universitarios que se inician con el Movimiento 80 y se afianza en el I Congreso Nacional de Estudiantes de 1985, celebrado en Mérida, vio el enfrentamiento entre las políticas que tanto el bipartidismo, como la izquierda, impusieron a las organizaciones estudiantiles afirmando que la reforma universitaria no era más que un camino para llegar a las reformas sociales y a la misma revolución social. A partir de marzo de 1987 las protestas alteraron significativamente el panorama político nacional, la huelga de hambre logra, como un hito en la democracia, conquistar la libertad de presos políticos. Éstos fueron antecipos de los sucesos del 27 de febrero de 1989. Uno de los elementos centrales de la crisis política agudizada del 89, fue el surgimiento de actores sociales que desde hacía décadas no se manifestaban en forma beligerante en nuestra sociedad. Una de esas primeras expresiones fueron los estudiantes, no como expresión de fuerzas políticas de oposición (como ocurría

en los años sesenta), sino como expresión natural de un programa político que reivindicaba el protagonismo directo del pueblo excluido en la construcción de un nuevo orden político radicalmente distinto al imperante.

Cuando insurgen los militares el 4 de febrero del 92, el discurso que plantean es el mismo que los estudiantes habían enarbolado. La habilidad de Chávez estuvo en apropiarse de ese discurso, sin darle continuidad organizativa y política al movimiento social que había legitimado su levantamiento a los ojos del pueblo venezolano. La visión burocrática y mesiánica del chavismo sacó de circulación a las organizaciones estudiantiles y populares que habían encabezado la protesta social previa al 4 de febrero. En los últimos cinco años, las limitaciones en las discusiones de la Constitución del 99 y la descalificación del aporte tanto académico, profesional y ciudadano en los proyectos del nuevo gobierno como el creciente autoritarismo que impuso una polarización excluyente, sembraron la desconfianza estudiantil en su rol potencial como actor social.

Y SIN EMBARGO...

La protesta adquirió rostros de resistencia en los recintos universitarios. Las diferentes elecciones estudiantiles y profesoras fueron evidencias de las ansias democráticas. El gobierno a pesar de los recursos del poder no ha logrado penetrar las universidades y así lo evidencian los fracasos electorales. Un punto álgido fueron las elecciones

El gobierno a pesar de los recursos del poder no ha logrado penetrar las universidades y así lo evidencian los fracasos electorales.

en la Universidad de Los Andes, en donde el triunfo del dirigente estudiantil Nixon Moreno, generó por parte del gobierno la intervención violenta de las urnas, llevándolo a asilarse en la Nunciatura Apostólica. Y sin embargo al retomarse el proceso electoral el movimiento logra el 80% de la votación estudiantil. Las universidades experimentales han sido intervenidas por el gobierno y sus autoridades designadas por el mismo así como los liderazgos estudiantiles. La Universidad Simón Bolívar, aun no intervenida, ha sido recientemente escenario de la resistencia masiva en la defensa de su autonomía. Y en cuanto a las elecciones profesoras la realidad es la misma. En el reciente proceso de la Universidad Central de Venezuela el gobierno logró sólo algo más del 2%.

SATURACIÓN PROGRESIVA

En el 2004, la represión a las manifestaciones colectivas tuvo víctimas en su mayoría juveniles, varios casos fueron llevados a la Fiscalía General. El asesinato de unos estudiantes de la Universidad Santa María a manos de efectivos militares y policiales en el barrio Kennedy de Caracas irrumpió en las calles y avenidas con trancas constantes. El brutal homicidio de los hermanos Faddoul, luego de haber sido secuestrados a las puertas del colegio por una aparente comisión policial movilizó hacia una protesta masiva denominada "Acostados por la Vida", en repudio a los altísimos índices de inseguridad y violencia en el país y a la

inacción del gobierno. El simbolismo de acostarse en el suelo simulando la interminable fila de cadáveres fue estímulo en el desenmascaramiento del profundo malestar en todos los sectores de la población. La multiplicación de foros, asambleas y talleres fueron escenarios de las contradicciones entre el discurso gubernamental y la realidad ausente de respuestas. Previo al anunciado cierre de RCTV el Presidente de la República en acto con universitarios de las universidades bolivarianas decretadas por el gobierno, plantea un sistema “único” de acceso universitario lo cual de inmediato recordó “la lista de Tascon” como instrumento de exclusión y la conformación de un sistema “único” de universidades donde la autonomía estaría circunscrita y limitada. A ello es necesario mencionar las diferentes filtraciones de la propuesta reforma constitucional que refuerzan la arremetida contra las universidades y todo el sistema educativo.

EL IMPACTO DEL CIERRE DE RCTV

Es la primera decisión en ocho años que afecta de golpe y porrazo a todos los estamentos de la sociedad. El alcance y enraizamiento del medio televisivo tocó las fibras democráticas del país. Ya lo venían anunciando los estudios de opinión en donde cerca del 70% rechazaba la medida que si bien se trataba de “justificar” en tramites administrativos fue percibida como un “capricho personal”. La relación ética caudillo-pueblo se fractura porque se evidencia la descalificación e irrespeto hacia la opinión pública y una imposición “moralista” que interviene en lo más recóndito de la vida cotidiana. La centralización de los poderes y el uso de los mismos en un proyecto hegemónico de inspiración castrista eliminaba los derechos y libertades tanto de opinión, como de información y disenso. Es la demostración palpable de la “seriedad del gobierno para imponer su agenda ideológica” por encima incluso de los espacios de libertad, lo cual simplemente estimuló las acciones de disenso.

LA GENERACIÓN DEL 28 DE MAYO, 2007

El desconcierto de la irrupción masiva y permanente estudiantil es evidente. Son las primeras generaciones fruto de cuarenta años de democracia que pueden discutir su futuro amenazado sin resentimientos del pasado. Es un movimiento que desconcierta por su carencia de confrontación dogmática. Es la negación a las “etiquetas” y a la división del discurso violento del Gobierno. Al desmontar la tesis del magnicidio desubican al gobierno. A partir de los primeros días de junio y durante tres semanas consecutivas la calle se hizo juvenil, con creatividad simbólica asumen la defensa de los valores de libertad, pluralidad y derecho a elegir conjuntamente con la autonomía como medio de garantizar la diversidad en todos los sectores sociales. A las descalificaciones esgrimidas por el Jefe del Estado y voceros gubernamentales como grupos “manipulados” que buscan la conflictividad social para intentar deponer al gobierno, los estudiantes responden con ideas y reafirman con la no violencia, las exigencias de los derechos y libertades ciudadanas. La fortaleza del movimiento radica en la conducta personal que avala el discurso de tolerancia y la defensa de la pluralidad. El fenómeno estudiantil es aún muy incipiente y su frescura radica en la falta de formalidad y experiencia, pero sin lugar a dudas representa la expresión de un liderazgo alternativo heterogéneo y pluriclasista. Son estudiantes de todos los sectores económicos y sociales, de planteles privados y públicos, extendidos por toda la geografía del país, cuya pluralidad de voceros y representantes así lo demuestra. Si bien estas características pueden ser tanto fortaleza como debilidad, lo cierto es que representan justamente lo contrario del estilo de liderazgo oficial: unipersonal, vertical, leninista y excluyente.

Además de negarse a la discusión en torno a modelos pre-existentes (socialismo-liberalismo), con lo que desmantelan la única cancha en la que el discurso oficial quiere jugar; de ser jóvenes que han creci-

do y madurado en la quinta, sin vínculos con un pasado que ha sido satanizado por el Jefe de Estado y le ha servido para descalificar cualquier voz disidente; el naciente movimiento estudiantil se niega a jugar con la oposición clásica. Dispuestos a recibir en sus asambleas a representantes del oficialismo, han enarbolado la más revolucionaria de las ideas, (en ocho años de “confrontación”), la de la reconciliación. Esta bandera lleva implícita una mina contra las raíces del discurso oficial, desmiente el que nos queramos matar, desmiente la tesis de que sin el líder nos destruiríamos entre nosotros, desmiente y desenmascara y ya con eso su mella erosionante, su profecía de lo posible, tiene un peso histórico.

* Profesora Escuela de Sociología. UCAB.